

Prometeo y el fin de las utopías.

Lima, Natacha Salomé.

Cita:

Lima, Natacha Salomé (2014). *Prometeo y el fin de las utopías*. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/72>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/tZT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Prometeo y el fin de las utopías.

Si partimos de la tríada ciencia, psicoanálisis y psicopatología debemos remitirnos a un orden discursivo que dé cuenta de las particularidades de este recorte conceptual no azaroso. Desarrollar qué entendemos por ciencia, por psicoanálisis y por psicopatología excedería en demasía los márgenes del presente escrito, por lo tanto la propuesta es la de recorrer un camino posible siguiendo los pasos del registro discursivo que Lacan sistematiza principalmente en su Seminario 17: *El reverso del psicoanálisis* (Lacan, 1969-1970). Ubicamos entonces una primer interrogación: ¿podemos pensar La ciencia dentro de los márgenes del discurso del Amo o bien corresponde situarla en el universo que encierra los postulados del discurso Universitario? Esta primera distinción no es inocente. Una u otra ubicación resultará en argumentaciones contrapuestas. Podemos comenzar por establecer que cuando Lacan piensa el discurso del Amo lo hace en relación al Amo antiguo –entendido como Amo feudal y por lo tanto anterior al desarrollo del capitalismo. También llama a este discurso como la escritura del inconsciente: donde S_1 - S_2 vendría a representar la cadena significante. Por lo tanto ubicar a La ciencia, en una primera aproximación, dentro de las coordenadas del discurso del amo, deberá ser explicitada. Podemos partir de la siguiente idea: tal vez el único ámbito en donde aún esté vigente la idea de progreso sea dentro del paradigma científico. La ciencia puede y funciona como amo en distintos registros de nuestra experiencia humana. Los innumerables avances que posibilitan nuestra experiencia en el mundo y que nos ubican incluso en los márgenes del universo no son sin consecuencias. Rápidamente la ciencia, desde el lugar de agente, fabrica S_1 , fabrica significantes amos que comandan la experiencia humana. Siguiendo en este punto a Marc Auge podemos coincidir en que: “estamos en un mundo extraño, dentro del cual todos tenemos la convicción de que estamos colonizados, incluso por los antiguos colonizadores, pero no sabemos colonizados por quién. Tenemos el gran capital, el mercado, las potencias financieras, pero no sabemos por quién porque el mundo ha cambiado de escala.”¹ El hombre actual tal vez ha sido colonizado por la ciencia en su vertiente comunicacional global. El paradigma de las telecomunicaciones ha estallado el

¹ Auge, M. (2014) Entrevista a Marc Auge. *Otras escenas sobremodernas*. Revista Ñ del sábado 5/04/2014. Pág.8.

modelo tradicional convirtiendo al mundo en una aldea global. Y esta es sólo una perspectiva para pensar la incidencia de la ciencia sobre el registro de lo humano. Otra vía puede ser transitada por la irrupción del *gadget*. Este curioso neologismo tiene en su historia una *mélange* de reminiscencias diversas; emparentado en principio con cierta publicidad en la ocasión de la inauguración de la estatua de la Libertad; su primera aparición impresa lo vincula al uso que los marineros le daban a un objeto cuyo nombre no recuerdan, para llegar luego al significado, que durante la segunda mitad del siglo XX Lacan le da al término referido ahora sí a determinados objetos de consumo producidos y ofertados bajo la lógica capitalista de la mercancía –que incluye el saber científico y las tecnologías en general. Dos referencias más insoslayables para nuestro análisis: una, más bien feliz, recuerdo de infancia, es la del *Inspector Gadget* que algunos recordaran, otra infeliz y desoladora: la primera bomba atómica fue llamada *Gadget* por los miembros del Proyecto Manhattan. Una primer conjetura que extraemos de este derrotero terminológico es lo que caracteriza a la subjetividad actual: el extravío. La caída del Otro en sus múltiples formas y significaciones, la inexistencia de Dios, el desasimiento significante, produce un estallido de significantes-amo sin un orden discursivo aparente, pero que el Mercado está presto a tomar y explotar a su provecho. En el discurso científico, la intromisión del mercado en la ciencia, forcluye la castración y forcluye también al sujeto. En ese punto la ciencia es sin sujeto. La ciencia actual propone, bajo la vertiente de “la red social” algo del orden del encuentro, pero ¿hasta qué punto resulta posible? ¿hasta qué punto el encuentro es siempre fallido? ¿Existe ciencia sin mercado? El extravío subjetivo visibiliza los puntos de incoherencia, de inconsistencia cuando lo que funciona como brújula para el sujeto contemporáneo es el *gadget*.

Otra perspectiva distinta la introduce pensar la ciencia desde el discurso Universitario. Es interesante esta perspectiva también porque lo que se encuentra ahora en el lugar del agente es el Saber (S_2). El discurso Universitario no es la institución Universidad, como el lenguaje no es discurso. El saber que comanda el discurso universitario no es el saber del inconsciente, el saber producido que ubicamos en la fórmula *sujeto-supuesto-saber*, sino que se trata del saber burocrático, el saber que pone a los *astudados* a trabajar. Recordemos que el Seminario 17 Lacan lo dicta en medio de la revuelta del Mayo Francés y advierte: “lo que quieren es un amo, piden un amo, pues bien lo tendrán.” Adelanta así lo que

devendrá: el discurso universitario al servicio del pseudo-discurso capitalista, el amo de la ciencia pasa a comandar el orden de los estudios, apuntalado por las leyes del mercado en la fetichización del goce. ¿Porqué pseudo-discurso capitalista? El discurso supone una maquinaria que introduce el lazo social, que regula lo pulsional del goce. Dentro del esquema capitalista, la verdad se vuelve instrumental -al igual que el uso que hace de ella la ciencia bajo la lógica de nuestra civilización *tecno-lógica*- puesta ahora al servicio del ideal del consumo. Ideal que construye consumidores y consumidos, que fragmenta, margina y escande los cuerpos. Entonces ¿podemos seguir hablando de discurso? Cuando la lógica capitalista -frenética, insaciable- instaure cierta circulación sin tope, es decir que ya no existe ni el orden de lo imposible, ni el de la impotencia para poner un coto, una distancia necesaria, se interrumpe la posibilidad de lazo. Queda abolido. Funciona en una continuidad sin interrupciones. Es, una vez más, la metonimia de los objetos del mercado en su intento de eliminar la insatisfacción del sujeto, movimiento que genera mayor frustración, mayor insatisfacción, moviendo los hilos para *de-mandar* más.

¿Qué queda para el psicoanálisis entonces? Tenemos dos caminos posibles: 1) trabajar las relaciones que se presentan dentro de lo que Lacan definió como discurso analítico, o bien 2) pensar cómo juega el goce y el síntoma en las modalidades subjetivas actuales. Tomaremos el segundo camino. La intención de establecer esta disyunción es clara: el discurso es lo que ordena, regula el goce. El discurso hace lazo, el síntoma no. El síntoma se imbrica en el lenguaje pero no se dialectiza. Ya en la última parte de su enseñanza, Lacan diferencia entre síntoma y *sinthome*. El hecho de habitar el lenguaje es el traumatismo humano por *antonomasia*, hecho que hace que ya no haya normalidad sino solo patología. Si la estructura del ser hablante es nodal y la falla se ubica desde el inicio - desde que el cachorro humano es tomado, es adoptado por las redes del lenguaje que lo traumatizan- será necesario algo del orden del remiendo, -invenciones, creaciones singulares- para que eso funcione. Lacan llama a esto *sinthome*, mientras que al síntoma lo define como aquello “que viene de lo real e impide que las cosas anden” (Lacan, 1974, pp.84). Ubica al síntoma como acontecimiento de cuerpo, como marca en el cuerpo del hecho de habitar el lenguaje; marca traumática y singular, como la singularidad del síntoma. El síntoma trabaja a contramano del bienestar, no hace lazo, es más bien la irrupción de un real.

Toda creación supone una invención, supone hacer algo con la falta o bien arreglárselas con lo que hay. Siempre hay un real que escapa a la gobernabilidad discursiva. ¿Es posible para nuestra época pensar a la ley como síntoma? Ante todo lo que está en juego es la pregunta por la existencia. Pregunta, que en nuestro tiempo, retoma el arte y también la ciencia, pero bajo distintas máscaras. La ciencia, en su pregunta por la existencia, borra al sujeto. “Se podría decir: el científico no retrocede, el científico produce ese, su descubrimiento, y sólo retrocede —y esto es interesante porque aquí es donde efectivamente adviene la dimensión del Sujeto—, el científico sólo retrocede ante las consecuencias de su acto; cuando hace fórmulas no retrocede, cuando todo estalla él se angustia” (Ariel, 1994) *Acto y angustia*, dos vertientes para recorrer nuestro último punto.

Muchas son las lecturas que se han hecho de la historia de Prometeo. Por un lado la tragedia “Prometeo encadenado” que es adjudicada a Esquilo. Es la primera de una trilogía, de las dos tragedias siguientes, sólo fragmentos han llegado hasta nuestros días. Prometeo fue el primer Robin Hood, robando a los Dioses el fuego sagrado. Frente a la tiranía de los Dioses, decide socializar, democratizar las herramientas que sacan a los mortales de su condición de inferioridad. Lo culpan por haber entregado a los mortales -a esos seres efímeros- honores; por hacer que dejaran de pensar en la muerte antes de tiempo, albergando en ellos esperanza. Además de esto les habría regalado el fuego: origen de todas las artes. Pero Prometeo ha hecho más por los hombres que lo que se puede apreciar fácilmente... “al principio, miraban sin ver y escuchaban sin oír, y semejantes a las formas de los sueños en su larga vida todo lo mezclaban al azar” (Esquilo, pp.13). Prometeo devela los secretos de las artes más fundamentales, el trabajo de la madera, los misterios de las estaciones y los ocasos de los astros, la ciencia del número y las uniones de las letras, los misterios de los sueños y las mezclas medicinales que ahuyentan enfermedades. Socializar este conocimiento enfureció a Zeus quien ordenó que Prometeo sea encadenado en la cima de un peñasco. En una roca inhóspita donde voraces águilas devoraran su hígado que por las noches vuelve a regenerarse, haciéndole padecer un tormento eterno. ¿Por qué tanta saña divina? Es verdad que los secretos y las artes que Prometeo ha develado ubican a los mortales en una posición nada despreciable. Pero hay algo más. Prometeo es poseedor de un saber que lo condena, sabe que Zeus caerá de su trono... sabe que fruto de un matrimonio infructuoso, un hijo nacerá y será más fuerte que su padre...

En su relato sobre Prometeo, Kafka (1920) despliega cuatro leyendas con distintas alternativas: a) frente al develamiento de los secretos divinos, Prometeo es condenado a un suplicio eterno, b) *en la segunda narra la posibilidad de volverse él mismo piedra como fuga desesperada ante un dolor insoportable. Fundirse en la roca, volverse sustancia mineral sin sentidos y sin memoria. La insensibilidad como defensa cotidiana;* c) en la tercera será el olvido su defensa contra el dolor. *El olvido como la igualación final que el tiempo hace de todas las sensaciones. El olvido de sí como fuga perfecta;* d) en la cuarta finalmente relata *el triunfo del tedio como desgaste de la pasión o agotamiento del deseo. O el escepticismo como desconfianza del deseo y huida de la crueldad del mundo. Al final, el inexplicable peñasco se presenta como resto indescifrable de una historia abolida.* (Percia, 2009)

“De Prometeo nos hablan cuatro leyendas. Según la primera, lo amarraron al Caucazo por haber dado a conocer a los hombres los secretos divinos, y los dioses enviaron numerosas águilas a devorar su hígado, en continua renovación. De acuerdo con la segunda, Prometeo, deshecho por el dolor que le producían los picos desgarradores, se fue empotrando en la roca hasta llegar a fundirse con ella. Conforme a la tercera, su traición paso al olvido con el correr de los siglos. Los dioses lo olvidaron, las águilas, lo olvidaron, él mismo se olvidó. Con arreglo a la cuarta, todos se aburrieron de esa historia absurda. Se aburrieron los dioses, se aburrieron las águilas y la herida se cerró de tedio. Solo permaneció el inexplicable peñasco. La leyenda pretende descifrar lo indescifrable. Como surgida de una verdad, tiene que remontarse a lo indescifrable” (Kafka, 1920).

La ciencia tiene algo de prometeico en su empuje actual. Empuja a que los seres humanos *dejen de pensar en la muerte antes de tiempo*. El avance sobre las enfermedades, las pretensiones estéticas y cosméticas para detener el paso del tiempo y sobre todo la conflictiva idea de progreso, utopía y esperanzas. Pero también puede ser pensada como la tragedia de la enajenación humana en las sociedades capitalistas. *La producción de una especie de animalidad posthumana: cuerpos estampados por la violencia y la ferocidad de una civilización injusta, hipócrita y brutal, un salvajismo de criaturas escupidas por la domesticación y voraces de consumos que se les niegan* (Percia, 2009). Pero también y sobre todo es la historia del *deseo* que incandescente bascula entre la pequeña llama y el gran incendio.

Bibliografía

- Ariel, A. (1997). *El estilo y el acto*. Buenos Aires: Manantial.
- Entrevista a Marc Auge (2014): *Otras escenas sobremodernas*. Del día sábado 5/4/14 Revista Ñ.
- Esquilo: *Prometeo encadenado*. Editorial Gredos.
- Kafka, F. (1920): *Prometeo*
- Lacan, J. (1969-1970): *Libro XVII. El reverso del psicoanálisis*. Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1974): "La tercera". En *Intervenciones y textos*, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1977): *Psicoanálisis Radiofonía & Televisión*. Editorial Anagrama.
- Percia, M. (2009): Clase del 03 de mayo de 2009. Facultad de Psicología. UBA